

## **LA ENTREVISTA DE BOLIVAR Y SAN MARTIN EN GUAYAQUIL, PRECURSORA DE LAS ACTUALES CONFERENCIAS CUMBRES INTERNACIONALES**

*Por* JORGE W. VILLACRÉS M.

Uno de los acontecimientos históricos más conocidos y comentados de la historia de la Independencia hispanoamericana, es la célebre entrevista del Libertador Simón Bolívar con el Protector General José de San Martín en la ciudad de Guayaquil, en 1822; pero si bien es cierto, se han dado diversas versiones de lo tratado en esa entrevista, no se ha destacado la importancia a la mencionada entrevista en el aspecto diplomático y lo que es más, ser por la misma índole de la entrevista, precursora de los encuentros que sólo a fines del siglo xx, realizan los altos dirigentes de la política internacional, en lo que se ha denominado hoy *con el nombre de Conferencias Cumbres, en las que se analizan en forma personal y reservada los problemas más inquietantes de la vida internacional.*

*Bolívar y San Martín, fueron los primeros Jefes de Estado, los grandes capitanes de la Independencia de América, que constituyen hoy los precursores del nuevo género de diplomacia personal, directa que han venido utilizando los Jefes de Estado de Estados Unidos de América y de la Unión Soviética, así como los otros dirigentes de la vida de los pueblos del mundo.*

Describiremos y comentaremos la entrevista:

Después de la Batalla de Pichincha y la incorporación de Quito a Colombia, Bolívar llegó a esta última ciudad, donde supo que en Guayaquil los amigos de San Martín habían realizado una hábil campaña en favor de sus objetivos, cual era la incorporación de ese puerto al Perú.

Aprovechando su permanencia en Quito, el Libertador escribió una significativa carta a San Martín, dándole a conocer la situación de Guayaquil y la única solución que quedaba en este problema, según su opinión, era que la ciudad se incorporara a Colombia.

San Martín le acusó recibo, agradeciéndole los generosos ofrecimientos que la había hecho de auxiliarle en tropas y pertrechos para que siga su campaña liberadora en el Sur y le anunciaba igualmente, que el 18 de julio de 1822, saldría rumbo a Guayaquil para conferenciar con él.

Adelantándose incluso a la fecha antes indicada, San Martín se embarcó desde El Callao, a bordo de la goleta La Macedonia, a fin de tomarle de sorpresa a Bolívar, y tratar en el puerto de levantar sus sentimientos anexionistas al Perú. San Martín al tocar suelo guayaquileño, recibió la noticia que el Libertador se encontraba ya en el mismo. Desde Guayaquil, Bolívar le dirigió una misiva a San Martín, quien estaba a la entrada del Golfo, invitándole una vez más, a llegar hasta el puerto.

“Con suma satisfacción dignísimo amigo, doy a Ud. —le dice Bolívar— por primera vez, el título que mucho tiempo le ha consagrado mi corazón, Amigo le llamo y este nombre será el que debe quedarnos por la vida, porque la amistad es el único que corresponde a hermanos de armas, de empresa y de opinión. . . ¿Cómo es posible que venga usted de tan lejos para dejarnos sin la posesión positiva en Guayaquil del hombre singular que todos anhelan conocer y si es posible tocar? No es posible. Yo espero a usted y también iré a encontrarle donde quiera esperame; pero sin desistir de que nos honre en esta ciudad. Pocas horas como usted dice, bastan para tratar entre militares; pero no serían bastantes para satisfacer la pasión de la amistad que va empezar a disfrutar de la dicha de conocer el objeto caro que le amaba sólo por la opinión, sólo por la fama. . .”.

San Martín desembarcó en Guayaquil el 25 de julio de 1822, antes del medio día, dándose el célebre abrazo en el malecón, a orillas del legendario Guayas. Según la opinión del historiador argentino Don Ricardo Rojas, en su importante libro “La Entrevista de Guayaquil”, después de este acto, el Protector estuvo en su alojamiento donde habló con Bolívar y recibió delegaciones que vinieron a saludarlo. Concluidas dichas atenciones, pasó a la casa de Bolívar para retribuirle la recepción que éste acababa de hacerle. Esa noche cenó con sus edecanes y se retiró a dormir. El día 26, ordenó que le reembarcaran su ligero equipaje; pero quedó en la ciudad unas horas para asistir al banquete y al baile que le ofreció Bolívar”.

“A la madrugada del 27, se retiró con sus edecanes para tomar el bote en el Guayas y emprender su regreso. Bolívar le preparó a su huésped el mejor alojamiento que podía dársele en Guayaquil. Gastó en la fiesta de despedida ocho mil pesos, suma no pequeña en aquel tiempo y lugar. Acompañó a San Martín hasta el muelle, donde le obsequió una miniatura con su retrato, prenda de amistad que San Martín conservó en su habitación hasta el final de sus días. . .”.

“La entrevista fue cordial y la visita duró las 36 o 40 horas que dicen ambos actores. . . Se sabe por diversos testigos, que Bolívar y San Martín conversaron en sus residencias a puertas cerradas y a solas; brevemente el día 25 y con más tiempo el 26, antes del banquete”.

Respecto a los puntos tratados y los resultados obtenidos en esta célebre conferencia, nos es placentero en esta oportunidad, publicar la nota que don J. G. Pérez, Secretario Privado del Libertador envió al Intendente del Departamento de Quito, dándole plena información sobre estos particulares, en forma reservada. He aquí el documento en mención:

“Cuartel General de Guayaquil, a 29 de Julio de 1822.—

Al señor Intendente de Departamento de Quito.— Reservada.—

Señor General:

Tengo el honor de participar a V. S. que el 26 a las 9 de la mañana entró en esta ciudad S.E. el Protector del Perú.

El Protector, luego que vió a S.E. el Libertador a bordo del buque que lo conducía le manifestó del modo más cordial los sentimientos que le animaban de conocer al Libertador, abrazarle y protestarle una amistad íntima, sincera y constante. Felicitó a S. E. el Libertador por la constancia admirable en la causa que defiende en medio de las adversidades que ha experimentado y por el triunfo que ha coronado su heroica empresa; en fin el Protector manifestó a S. E. el Libertador de todos modos su amistad, colmándole de elogios y de exageraciones lisonjeras.

S. E. Libertador contestó del modo urbano y noble que exigen en tales casos la justicia y la gratitud.

El Protector se abrió a las conferencias más francas que se redujeron principalmente a las siguientes:

A las circunstancias en que se han encontrado últimamente esta provincia en razón de las Opiniones Políticas que la han agitado. Espontáneamente dijo el Protector a S. E. que no se había mezclado en los enredos de Guayaquil en los que no tenía la menor parte y que la culpa era de ellos, refiriéndose a los contrarios. S. E. le repuso que se habían llenado sus deseos de consultar este pueblo; que el 28 se reunían los Electores y que contaba con la voluntad del pueblo y la pluralidad de los votos en la asamblea. Con esto varió de asunto el Protector y siguió tratando de negocios miliatres y de la expedición que va a marchar.

El Protector se quejó mucho del mando y sobre todo de sus compañeros de armas que últimamente lo habían abandonado en Lima. Aseguró que iba a retirarse a Mendoza; que habían dejado un pliego cerrado para que lo presentasen al Congreso renunciando el Protectorado y que también renunciaría la reelección que contaba se haría en él; que luego que ganara la primera victoria se retiraría del mando militar sin esperar a ver el término de la guerra; pero añadió que antes de retirarse pensaba dejar bien puestas las bases del gobierno; que éste no debía ser democrático porque en el Perú no conviene, y últimamente dijo que debería venir de Europa un príncipe sólo y aislado a mandar el Perú. S. E. contestó que en América no convenía ni a Colombia tampoco la introducción de príncipes europeos, porque eran partes heterogéneas a nuestra masa y que por su parte S. E. se opondría a ello si pudiese, más sin oponerse a la forma de gobierno que cada uno quiera darse. S. E. repuso todo lo que él piensa sobre la naturaleza de los gobiernos, refiriéndose en todo a su discurso al Congreso de Angostura. El Protector replicó que la venida del príncipe sería para después.

Es de presumirse que el designio que se tiene en el Perú, es el de erigir una monarquía sobre el principio de darle la corona a un príncipe europeo, con el fin sin duda de ocupar después el trono el que tenga más popularidad en el país o más fuerza que disponer. Si los discursos del Protector son sinceros, ninguna está más lejos de ocupar tal trono. Parece muy convencido de los inconvenientes del mando.

El Protector aplaudió altamente la Federación de los Estados Americanos como la existencia política. Le parece que Guayaquil es muy conveniente para residencia de la Federación. Cree que Chile no tendrá inconveniente en entrar en ella; pero sí, Buenos Aires por falta de unión y de sistema. Ha manifestado que nada desea tanto como él que la Federación de Colombia y el Perú subsista aunque no entren otros Estados.

El Protector piensa que el enemigo es menos fuerte que él y que aunque sus Jefes son audaces y emprendedores, no son muy temibles. Inmediatamente va a abrir la campaña por intermedio de una expedición marítima y por Lima subiendo la capital con su marcha de frente.

El Protector desde las primeras conversaciones dijo espontáneamente a S. E., que la materia de límites entre Colombia y el Perú se arreglaría satisfactoriamente y no habría dificultad alguna; que él se encargaba de promover en el Congreso, donde no le faltarían amigos, este negocio.

El Protector ha manifestado a S. E., que pida todo lo que guste al Perú, que él no hará más que decir sí, sí, sí a todo y que él espera otro tanto de Colombia. La oferta de sus servicios y de su amistad es ilimitada, manifestando una satisfacción y una franqueza que parecen sinceras. La venida del Protector a Colombia no ha tenido un carácter oficial, es puramente una visita la que ha hecho a S. E. el Libertador, pues no ha tenido ningún objeto ni político ni militar, no habiendo hablado siquiera de los auxilios que ahora van de Colombia al Perú.

Ayer al amanecer marchó el Protector, manifestándose a los últimos momentos tan cordial, sincero y afectuoso por su Excelencia como desde el momento en que lo vió.

El Batallón Vencedor en Boyacá y el Batallón Pichincha se han embarcado ayer para seguir al Perú. Antes se había embarcado el Yaguachi para el mismo destino. Estos tres cuerpos ascenderán a mil ochocientos hombres que tiene la antigua Numancia, llamada hoy Voltígeros de la Guardia, formarán la División de Colombia, auxiliar del Perú.

S. E. ha dispuesto que el Regimiento de Dragones del Sur, del mando del Coronel Cestari venga a esta ciudad, cuya orden se le ha comunicado yá.— Dios guarde, etc. J. G. PEREZ (rubricado).

ADICION (2).— Mañana se reúne la Junta Electoral de esta provincia, para decidir formal y popularmente su incorporación a Colombia. Probablemente no habrá un voto en contra y aquí los negocios tomarán el curso regular en que deben quedar para siempre bajo nuestro sistema constitucional.— PEREZ (rubricado)".

Las conferencias entre los dos titanes de la independencia americana versaron como se ve sobre los siguientes asuntos:

En primer término, se trató de la futura forma de gobierno que adoptarían las diversas ex-colonias de España en América. Según la mayoría de las versiones, acerca de estas pláticas entre los dos grandes Capitanes, San Martín sostuvo con gran énfasis la monarquía, particularmente para los pueblos como el Perú, que se mostraban reacios a abandonar las antiguas formas clásicas de gobierno, aunque reconocía, que otros, como el caso de la Argentina, se mostraban decididos republicanos. Bolívar por su parte, se mostró desde el primer momento inflexible en

sus postulados eminentemente republicanos y democráticos sin ninguna clase de reservas.

En esta Conferencia, se discutieron pues, estas dos formas de Gobierno y naturalmente triunfó la que puede ser considerada como un mal menor y que sustentaba Bolívar, quien por lo demás tenía la fuerza en la mano, que era por sí, una razón convincente y muy poderosa.

Posteriormente abordó el problema de Guayaquil, mientras algunos historiadores ponen de relieve, el enorme interés que tuvieron estas conferencias, puesto que en ellas, se discutió quizás el mayor problema, como era el de la incorporación de Guayaquil, sea al Perú o a Colombia; otros no menos documentados, niegan su valor por este solo hecho: en efecto, manifiestan: San Martín no tuvo ese enorme interés que ellos le atribuyen por el asunto de Guayaquil, tanto más, si se tiene en cuenta que cuando arribó el Protector, ya Bolívar con su presencia había de hecho, incorporado la Provincia a Colombia y sólo faltaba que simbólicamente una Asamblea, que inclusive estaba convocada para el 28 de julio, ratificara mediante votación el estado de hecho que desde días anteriores ya gozaba el Puerto, es decir, seguir siendo colombiana, votación que dígase de paso, estaba plenamente asegurada.

En cambio, en lo que tiene relación a la Confederación entre todas las antiguas colonias españolas, los dos estadistas estuvieron plenamente de acuerdo, en propugnar, aunque también vieron con bastante escepticismo, lo difícil de la empresa, por lo que estudiaron que quizás lo más factible por lo menos en esas circunstancias, era conseguir como primer paso hacia la realización del grandioso proyecto, comenzar con la unión entre Colombia La Grande y el Perú, designando para tal eventualidad la ciudad de Guayaquil como sede de la magna Asamblea de representantes de los dos países, que estructuraría la verdadera unión política y militar de ambos países y que serviría como ya dijimos anteriormente, de núcleo desde donde se irradiaría la acción federativa hacia el resto de Hispanoamérica.

En lo que respecta a los límites entre Colombia y el Perú, San Martín habiéndose enterado plenamente de ellos, y aunque impedido de reconocerlos de suyo propio, en forma oficial, prometió conseguir a través de sus amigos, en el Congreso peruano, la ayuda necesaria para que se aprobaran instrucciones favorables, en el reconocimiento de los derechos de Colombia, basados en la Cédula de 1740.

El Protector, igualmente apoyó la idea de celebrar conferencias en Bogotá, como lo propuso Colombia, con una Comisión española.

Pero lo que todos los historiadores y estudiosos de la Conferencia de Guayaquil están unánimes en afirmar, es que el objetivo que trajo a San Martín para su entrevista con Bolívar, en Guayaquil, fue sin lugar a la menor duda, el de buscar el más amplio apoyo de parte de Colombia, en cuanto a auxilio que le podría proporcionar tanto en hombres como en ayuda financiera para proseguir la campaña de liberación del Sur, especialmente del Perú en cuyo territorio en el

Alto Perú se encontraban concentrados los mejores cuerpos militares realistas, frente a los cuales igualmente figuraban elementos de los más calificados en cuanto a oficiales de Estado Mayor español, lo que impedía hasta ese momento continuar las operaciones para desalojarlos. San Martín, frente a esta dura realidad solicitó, inclusive, que Bolívar tomara a su cargo esta campaña, convirtiéndose él, en su subalterno, si era necesario, para que las armas patrióticas alcanzaran el irrestricto apoyo del Libertador Bolívar, como es fácil imaginarse, rechazó la petición del Protector en cuanto a enrolarse como simple soldado de su campaña; por lo que San Martín no tuvo otra solución que optar, que la de retirarse de la carrera militar y por ende, dejar sin titular al Ejército patriota del Sur, imposibilitado como se encontraba de llevar adelante, falto de los recursos necesarios, la antes referida campaña, gesto que facilitó posteriormente para que Bolívar asumiera, llamado por los peruanos, el mando de la misma y libertara al Perú, en las batallas de Junín y Ayacucho.

El abrazo de Guayaquil hizo sonar entonces la hora decisiva para las campañas militares de la emancipación americana. Eran los tiempos en que, como dijo bellamente en 1845, don Bartolomé Herera "toda la América, todos los hijos de España, se movieron a un tiempo en su regazo, donde traían una situación contraria, ya a la naturaleza y al libre juego de sus miembros". En nuestros días, a siglo y medio de distancia de aquella fecha, ya en la paz y en la gloria de la soberanía de veinte pueblos hispánicos, el abrazo de Guayaquil es un perfecto símbolo de la armonía que debe reinar entre todos los hijos de España, conscientes de su origen común y orgullosos de su estirpe. Tras un siglo de vicisitudes, corridas tal vez por separado, los pueblos hispanoamericanos ven en el abrazo de Guayaquil, la imagen de una soñada reintegración familiar más estrecha para hacer mucho camino juntos en su seguro porvenir.

La Conferencia de Guayaquil, además, a nuestra opinión, viene a constituir nada menos, que la precursora de esta nueva modalidad que han adoptado las Cancillerías en los días en que vivimos, cual es la entrevista personal de los dirigentes de los Gobiernos de las Grandes Potencias, inclusive eliminando a los intermediarios, como sean los Embajadores en Misión Especial o a los propios diplomáticos acreditados ante los respectivos Gobiernos, concertando previamente una cita, a base de una agenda, que ha sido debidamente preparada y discutida lo suficientemente por agentes oficiosos, que envían, con los expertos del otro país, quienes dejan los puntos fundamentales para la resolución final de la entrevista.

Las entrevistas del Presidente Nixon con los dirigentes de los Gobiernos chino y soviético, son ejemplos elocuentes de estas entrevistas que a diario celebran los Presidentes y Cancilleres, en un mundo convulsionado con tantos problemas, modalidad que, a nuestra opinión, tuvo como precursora la célebre Conferencia de Guayaquil, entre Bolívar y San Martín, en 1822.